

## DECLARACIÓN PÚBLICA PROFESORA KATHERINE YOMA VALDIVIA ESCUELA D-68 ANTOFAGASTA, CHILE

Estimada comunidad educativa Escuela D-68, Antofagasta

Me dirijo a ustedes en calidad de profesora Katherine Yoma Valdivia, con el objetivo de hacer pública mi situación en relación a los acontecimientos que he vivido en los últimos meses en mi lugar de trabajo.

A comienzos del año 2022, regresé a la presencialidad después de un período de clases en línea debido a la pandemia. Durante este tiempo, desempeñé diferentes roles en la escuela, incluyendo la enseñanza de inglés, talleres de refuerzo en matemáticas y lenguaje, así como la función de profesora jefe del 8ºB actual. Esta última tarea implicó una serie de responsabilidades, como clases guiadas para todo el curso, reuniones con familias, atención a estudiantes, planificación y ejecución de clases de orientación, entre otras.

En particular, me enfrenté a una situación extremadamente preocupante relacionada con una estudiante del establecimiento. Esta estudiante mostraba comportamientos altamente perturbadores, tanto dentro como fuera de la escuela, incluyendo conductas autolesivas, acoso a compañeros, y amenazas de muerte hacia varios individuos del curso. A pesar de las numerosas denuncias y la derivación de la familia a un programa de gobierno, la situación no fue abordada de manera adecuada ni oportuna por parte de las personas responsables en la escuela y todo quedó en nada para este año. Este año, los problemas persistieron, y la salud de la estudiante, así como la seguridad de los demás estudiantes y mi propia integridad, continuaron en riesgo. La situación no mejoró, a pesar de mi insistencia al director con mis repetidos llamados de atención, solicitudes de intervención y acompañamiento a las salidas e incluso varias entrevistas con la mamá de la estudiante agresora que me decía "ya no sé qué hacer con mi hija: no se baña, me miente, no sale de la pieza, usa todo el día el celular y se queda hasta tarde, sale con permiso, pero se va a otros lados y ya no le creo nada".

El 24 de mayo, mientras realizaba mis clases de inglés en mi jefatura, encontré una nota amenazante que hacía referencia a mi nombre y a la frase "te voy a matar" en el cuaderno de la estudiante. A pesar de denunciarlo al director, me vi forzada a continuar la clase en un estado de ansiedad y temor. Posteriormente, presenté una denuncia ante Carabineros por amenazas de muerte y recibí dos días de reposo médico. A pesar de lo sucedido, la estudiante en cuestión no fue retirada de la escuela y continuó asistiendo incluso los días de suspensión o cuando iba a retirar a su hermano de segundo básico; a pesar de que la amenaza de muerte es una falta gravísima según nuestro manual de convivencia escolar. En lugar de sentir protección por parte de la escuela, me sentí sola y abandonada en esta situación angustiante ya que nadie me acompañó o me preguntó cómo me sentía.

El 31 de mayo, mientras continuaba mis clases de inglés, encontré otra nota amenazante en el cuaderno de una amiga de la estudiante agresora, la cual hacía referencia al deseo de que yo muriera. Una vez más, a pesar de mi estado emocional devastado, me vi forzada por parte del director a seguir con la clase con la condición de que saliera la estudiante quien mencionaba que su amiga había escrito ese mensaje. Posteriormente recibí dos semanas adicionales de reposo médico. En el período de reposo médico, la escuela siguió enviándome información a través de correo y la familia de la estudiante continuó amenazándome y acosándome enviándome correos y mensajes, lo que aumentó mis niveles de ansiedad y temor.

Me reincorporé a clases después de dos semanas y luego de una reunión con el director donde se me indicó que por sugerencia de la escuela la estudiante agresora había sido retirada de la escuela y que ambos apoderados seguían siendo parte de la escuela porque tenían un hijo en segundo básico. Le solicité de manera directa apoyo con la segunda estudiante involucrada (que nunca llegó) y le pedí una reunión con mis apoderadas para aclarar la situación. Me dijo que necesitaba hablar algo conmigo y era que me habían grabado reflexionando con mis estudiantes el día que me hicieron volver al aula cuando recibí la primera amenaza de muerte.

A pesar de solicitar apoyo y seguridad en la entrega de mis clases, mis peticiones no fueron atendidas adecuadamente por parte del director y la inspectora general del segundo ciclo quienes le han bajado el perfil a toda esta situación, haciendo ingresar a la estudiante agresora incluso cuando ella estaba suspendida o también diciéndome que sea fuerte y me olvidé de lo sucedido porque nada me pasara “yo te lo aseguro” me dijo la inspectora. Ese mismo día el de mi ingreso me encontré con la desagradable sorpresa de que la estudiante agresora y su papá habían ingresado libremente a la escuela a los pabellones donde está mi sala de clases y su pariente (madre del agresor) que es inspectora y trabaja ahí permite todo esto, lo anterior aumentó mi ansiedad y temor. Incluso durante la tarde de un día se atrevieron a bloquear mi camino mientras iba a entregar mi curso de tercero básico y tuve que cambiar el rumbo en el que íbamos. Le informé al director sobre la provocación y le exigí que no los dejara entrar más a la escuela, pero nuevamente no hubo ninguna sanción administrativa o petición de cambio de apoderado.

Le rogué al director el lunes en la mañana a través de un correo diciéndole que necesitaba ayuda para entregar a mis cursos ya que me estaba provocando mucha ansiedad y temor de que algo pudiera ocurrirme. Se limitó a decirme que desconocía porque no se me había brindado la ayuda (copió el correo a la inspectora general segundo ciclo y a la encargada de convivencia escolar) y me aseguró que la encargada me enviaría el acta de nuestra reunión, pero jamás llegó.

El lunes 19 de junio, fui víctima de una agresión física y recibí amenazas por parte del padre de la estudiante agresora mientras entregaba a los 40 estudiantes de primero básico y frente a la presencia de otros 80 estudiantes, apoderados de primero básico, inspectora general del ciclo básico, el presidente del CPHS (Comité

Paritario Higiene y Seguridad, las asistentes de los tres primeros básicos y dos profesores que también entregaban a los otros primeros.

En el portón de la escuela apareció el apoderado agresor, padre de la estudiante agresora y comenzó a decirme “ahora me las vas a pagar” “eres una mierda de profesora” “devuelve la plata que te robaste ladrona de mierda” “por tu culpa mi hija no está en la escuela” “te voy a pillar cuando te vayas”. En el primer momento que recibí el ataque la inspectora general presente se dirige a mí en tono agresivo gritándome que me corra más atrás y así evite al apoderado agresor. Ella debió haber sacado al apoderado y llamado a carabineros inmediatamente. Mientras trataba de explicarle a la inspectora que el apoderado agresor era quién debía ser apartado y que yo estaba haciendo mi trabajo en mi escuela donde se supone debo poder hacerlo tranquila, sin miedo y protegida; el apoderado agresor me tira de la mano con fuerza para quitarme el teléfono y corta una cuerda con la cual tenía atado el celular a mi mano. Después de eso tira y revienta mi celular con alevosía en el piso y la inspectora presente lo recoge diciendo “no hijo, así no”.

A pesar de mi solicitud de ayuda, la situación no fue manejada de manera efectiva por parte del personal presente, lo que me dejó en un estado de shock y temor. La inspectora antes mencionada me grita que me retire y ordena recién ahí que la asistente entregue a los estudiantes y me dijo “yo voy a llamar”; le pregunté a quién llamaría y respondió de forma agresiva “a quién cree usted?! A Carabineros!”. Me quedé esperando el llamado mientras me resguardaba detrás del portón porque el apoderado seguía ahí y me di cuenta que la inspectora estaba hablando con el director. Ante la decisión desafortunada de la inspectora, me escondo detrás del portón y llamo a carabineros para solicitar su presencia y efectuar la denuncia correspondiente.

Luego de la llamada corrí a la oficina del equipo psicosocial quienes contuvieron mi crisis y estado de shock, y además tomaron declaración de lo sucedido. Les pedí la presencia del director y les logré comentar que carabineros venía en camino.

Cuando llegó el director le dije que lo ocurrido era su responsabilidad porque yo se lo había advertido. El respondió que no pensó que algo así iba a pasar. La ingenuidad del director me parece conveniente para sus amistades que son amistades de la familia agresora pero no para mí porque en ese momento mi celular, dignidad y salud mental estaban destruidas. Recibimos a carabineros en la oficina del director y luego me retiré sin compañía a la mutual de seguridad. No se me dejó acercarme a mis colegas ya que estaban en el comedor en un taller de habilidades para la vida.

Desde entonces no he vuelto a la escuela por mis síntomas de ansiedad, depresión y miedo que han aumentado considerablemente. He buscado apoyo médico, he seguido todas las indicaciones necesarias para recuperarme y a través de esta declaración espero ser escuchada y atendida porque me lo merezco ya que siempre he dado lo mejor de mí en este trabajo.

A pesar de la evidencia y los certificados médicos que respaldan mi caso, la CMDS no ha querido aceptar una audiencia conmigo por encontrarme con licencia. Además, se me ha negado el ingreso a la escuela, a participar con mi curso en su última gala folclórica, se me descontó dinero de mi sueldo por retirarme antes el día de la agresión del apoderado y sigo recibiendo correos con información y peticiones por parte del equipo directivo y de gestión.

Mi jefatura aún no tiene un profesor reemplazante porque el que había llegado se fue en menos de un mes. No me extraña ya que me he enterado cómo sigue funcionando la escuela y las situaciones de violencia gravísima por parte de apoderados hacia estudiantes que quedan impunes y no son denunciados como corresponde por la escuela.

Hoy, solicito de manera urgente que se atienda mi caso, se reconsidere una reunión conmigo en un lugar seguro para conversar de todas las situaciones preocupantes que ocurren en la escuela. Las personas a cargo de la Escuela José Papic Radnic funcionan como una mafia. Se conceden favores especiales a familiares de la inspectora madre del apoderado agresor, e ignoran faltas de respeto graves hacia profesores por parte de la jefa de UTP, que en más de una oportunidad interrumpió mis recreos y me acoso yendo a mis clases a pedirme que buscara reemplazo para mis permisos administrativos o para decirme en su oficina que si ella quería no me otorgaba el permiso pedido legalmente por mí al director. Realmente en la escuela ocurren cosas que ponen en riesgo la seguridad física y mental de docentes, estudiantes, asistentes, etc.

Por último, solicito un cambio de establecimiento, ya que mi vida y mi salud mental están en grave peligro en la escuela actual y con las personas que están en los cargos que deberían protegerme existe lo contrario y ha quedado demostrado. Estoy dispuesta a colaborar en todo lo necesario para alcanzar una resolución justa y favorable en mi caso, y espero que puedan atender e intervenir al 8ºB porque son excelentes adolescentes.

Quedo a disposición para cualquier contacto.  
Agradezco sinceramente su atención y comprensión.  
Atentamente,  
Katherine Yoma Valdivia  
Correo electrónico: [kathy.yoma@gmail.com](mailto:kathy.yoma@gmail.com)